



SUPLEMENTO A

NUÉV MUNDO

Pocas veces se ha podido decir con tanta justicia como ayer, fecha de la promesa presidencial, que España ha vivido un día de histórico perfil. La República tiene ya Presidente, encarnación y expresión del nuevo espíritu democrático del país. Ved a don Niceto Alcalá Zamora con don Julián Besteiro, camino del Alcázar, en la tarde de ayer, después de la ceremonia de la promesa.

FOT. VIGORA

12 Diciembre 1931



DON NICETO ALCALÁ ZAMORA, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

BREVE PERFIL DE LA VIDA Y LA LABOR DEL JEFE DEL ESTADO

Tierras y aulas de Andalucía. Los libros. El Derecho

TIERRA de Priego, cinta verde de los olivares bajo el cielo añil de Córdoba. Ritmo pausado de pueblecito andaluz. Vida clara, ante el gran horizonte luminoso, bajo el desfile de los días lentos, perezosos, iguales. Tierra andaluza de Priego, sobre la que nace —6 de Julio de 1877— don Niceto Alcalá Zamora. Una vida más, un nombre más en el registro civil... Sin embargo, esa vida más, ese nombre más, tendrán, cuando pasen los años—porque el pueblo lo quiere—, los halagos y los triunfos de la máxima gloria humana.

1877. La Constitución de la Monarquía restaurada. Imágenes de la España alfoncina. Una España con estampas ingenuas de *La Ilustración*, con romanzas de Gayarre, con lances de *Lagartijo*, con discursos de Cánovas. Núñez de Arce escribe versos que son como látigos, como anatemas. Zorrilla pasea por los salces su tristeza errante de león pobre y envejecido. Galdós está empezando a publicar sus *Episodios Nacionales*...

Infancia sencilla. El padre, médico, piensa darle también una carrera. En el muchacho van despertando, magníficas, la inteligencia, la fantasía, la reflexión. Primeros libros. Allí, en la casa campesina de Priego, están los libros que fueron del cura Alcalá Zamora, diputado en las famosas Constituyentes gaditanas. Aquellas páginas transmiten al muchacho, misteriosamente, algo del gran fervor liberal que animó al lejano personaje...

Exámenes de bachillerato en el Instituto de Cabra. En las últimas asignaturas, la vocación está ya definida: el muchacho estudiará Leyes. Tiene diez y siete años cuando se licencia en la Universidad granadina...

En el Madrid de finales de siglo. Unas oposiciones y un hogar

1897, 1898. Madrid sagastino. Allá, al otro lado del mar, las llamas de Cuba y Filipinas. Dramas de Echegaray. Primeros versos de Rubén Darío. La marcha de *Cádiz*...

Es en ese año de 1897 cuando Alcalá Zamora llega a Madrid para doctorarse en la Central. Se instala en una casa de huéspedes de la calle de Jacometrezo. Fervor de las aulas universitarias y del recuerdo de su novia, que quedó allá, en Priego; que le esperaba para casarse... Azcárate, uno de sus profesores del doctorado de Derecho, le cobra verdadera y cordialísima estimación. Se doctora con las notas mejores. Y esto le alienta a quedarse en Madrid para concurrir a unas próximas oposiciones de oficiales letrados del Consejo de Estado.

Sueños románticos del opositor, que tiene la novia lejos y que se casará con ella al ganar la plaza. El triunfo está descontado. Alcalá Zamora pasea por Madrid y une en el tejer y destejer de su pensamiento las más altas ilusiones de su vida: un bufete, un hogar feliz, para que, unidos amor y profesión, tutelén cariñosamente un vivir recto e íntegro...

Todos sus propósitos se van tornando carne de realidad. Número uno de las oposiciones. Hogar modesto y claro en Madrid, en la barriada de Argüelles, por donde él paseó tantas veces cuando estudiante, cuando opositor.

España, en tanto, tiene sobre su carne la trágica desgarradura del 98...

Oratoria y política

Con el nuevo siglo, la actividad de Alcalá Zamora se diversifica: por un lado, el Derecho; la Política, por otro. Treinta años de vida en el Foro. Otros tantos de actuación política.

El orador aparece muy pronto en él. En la Juventud Democrática, agrupación formada por muchachos que acaban de doctorarse o licenciarse, pronuncia sus primeros discursos. Ya en ellos la facilidad y la opulencia que convertirán a Alcalá Zamora en una de las grandes figuras de la oratoria castellana. Sobre el joven orador proyectan miradas de aliento los políticos más destacados del siglo que empieza.

He aquí los jalones principales de la ruta política de Alcalá Zamora, afiliado al partido liberal:

Secretario del Gobierno Civil de Madrid.

Fiscal del Tribunal de lo Contencioso.

Candidato a diputado a Cortes por Alicante.

Diputado por La Carolina, desde 1906 hasta las últimas Cortes de la Monarquía.

Director general de Administración Local.

Subsecretario de Gobernación.

Ministro de Fomento en 1917.

Ministro de la Guerra en el Gabinete del marqués de Alhucemas, en 1923. En Mayo dimite la cartera. Pocos meses después, el golpe de Estado...

Bajo la Dictadura

A partir del 13 de Septiembre de 1923, la actitud de Alcalá Zamora frente al nuevo poder militar es de franca oposición. El espíritu liberal está muy arraigado en él para avenirse a transacciones fáciles. La esencia democrática tiene en él latidos vigorosos, y ni las amenazas ni las hostilidades hacen mella en el árbol recio de su liberalismo. Durante los años de la Dictadura sabe mantener erguido ese penacho de su independencia.

En todos los movimientos contra el régimen militar, su colaboración es viva, decidida. Pero mientras casi todos esos movimientos tienden a suprimir únicamente la Dictadura, sin ir más allá, manteniendo la Monarquía, él, por el contrario, estima que es imposible la permanencia de ésta, por hallarse el Trono en divorcio total con el pueblo, con la democracia. Este aliento republicano cobra en él nueva fuerza cada vez que el Poder dictatorial insiste en sus mermas de la soberanía popular. Su línea de conducta está marcada ya, clara e inflexible. La nave de su esfuerzo y de su inteligencia pondrá rumbo a la República...

Actuación hacia la República

Cuando la Dictadura cae, los elementos opositores toman dos direcciones: unos, la evolución (el grupo constituyente); otros, la revolución (el grupo abiertamente republicano).

A partir de este momento, la vida política de Alcalá Zamora es un film rapidísimo. Su entusiasmo, su inteligencia y su dinero están plenamente, fervorosamente, al servicio de la República. Mitin de declaración republicana en Valencia, piedra primera para el edificio del nuevo Estado. Valencia, tierra solar del republicanismo histórico, tierra de tradición y de rebeldía, es el escenario que sirve a Alcalá Zamora para llamar con el clarín de su nueva fe política a todas las fuerzas de la izquierda de España.

Ponderación, serenidad, equilibrio: difíciles cualidades que son, sin embargo, las que, diestramente manejadas por Alcalá Zamora, le llevan a la cohesión de todas las fuerzas republicanas y, finalmente, al triunfo. El da unidad y cauce común a los dispersos esfuerzos revolucionarios. Pacto de San Sebastián. Mitin en la Plaza de Toros de Madrid. Movimiento revolucionario de Diciembre. La cárcel. El clamor popular alienta la Revolución. Un día, a la cárcel, llega la Monarquía a ofrecer una participación en el Gobierno a los hombres que firmaron el manifiesto revolucionario de Diciembre. Alcalá Zamora prefiere seguir allí, en su celda, y esperar...

Las elecciones. La República. Es él el indiscutible jefe del Gobierno, como lo será, más tarde, cuando España tenga una nueva Carta constitucional, de la República...

Hoy

Aquella serenidad, aquel equilibrio que caracterizan a Alcalá Zamora presiden su labor ministerial y parlamentaria. Tienen siempre un eco resonante sus más destacadas intervenciones en el Congreso: Artículo primero de la Constitución, Responsabilidades, Cuestión religiosa...

Azaña le sustituye en la jefatura del Gobierno. Cuando, próxima a terminarse la discusión constitucional, es necesario pensar en la elección de Presidente, todas las miradas se vuelven hacia don Niceto Alcalá Zamora. Hay en él el fervor republicano, la ponderación, el esfuerzo que le hacen totalmente merecedor de la altísima magistratura.

Promesa presidencial. España se viste para la fiesta sus nuevas galas republicanas. Banderas y clarines. Y algo que está, superior e íntimo a la vez, por encima de la pompa exterior, de la brillantez de las músicas y los uniformes: la esperanza y la fe de que bajo el mandato presidencial de Alcalá Zamora España haga nobles y gloriosos sus destinos...



LA FAMILIA DEL PRESI- DENTE DE LA REPUBLICA

Hogar sencillo y claro, hecho en el culto a la tradición española,
este del ilustre político que rige desde hoy los destinos de España.
Ved en nuestra fotografía a don Niceto Alcalá Zamora con
su señora, doña Pura Castillo; sus hijas doña Pura, doña María
Teresa y doña Isabel y sus hijos don Niceto, don José y don Luis
(Fotografía obtenida por Marín poco después de haber conocido el señor Alcalá
Zamora la noticia de su elección para la Presidencia de la República)

os días históricos: La votación y la promesa presidenciales



Terminada la votación para la elección de Presidente, en la sesión de anteayer jueves, el presidente de las Cortes, señor Besteiro, lee, ante el silencio expectante de la Cámara, el escrutinio, que arroja una absoluta mayoría a favor de don Niceto Alcalá Zamora

FOT. ALFONSO



Primera hora de la tarde de ayer. En el salón de sesiones del Congreso, con la máxima solemnidad, el Presidente de la República promete respetar y defender la Constitución, que abre hoy un nuevo capítulo de vida española. En el centro del estrado, don Niceto Alcalá Zamora; a la derecha, la mesa presidencial, y a la izquierda, el Gobierno. En la tribuna de la izquierda, el Cuerpo Diplomático

FOT. PIORTIZ

LOS PARLAMENTARIOS QUE FUERON A RECOGER AL PRESIDENTE. DESPUES DE LA PROMESA PRESIDENCIAL A LA CONSTITUCION



El señor Presidente en su casa, con los diputados señores Barnés, Aiguadé, Guerra del Río, Vidarte, Castrillo, Gómez Paratcha, Del Valle, Mirasol, Jiménez Asúa, Cid y Pérez Torreblanca, que fueron a recogerle y le acompañaron en el trayecto hasta la Cámara

FOT. CORTÉS



Terminada la ceremonia de la promesa, el jefe del Estado, acompañado del presidente de las Cortes, señor Besteiro, sale del edificio para ocupar el coche en que se trasladarán al Alcázar. Don Niceto Alcalá Zamora, ya con el collar de Isabel la Católica, que le ha sido impuesto en la misma ceremonia, sonríe a las aclamaciones populares...

FOT. VIDEA

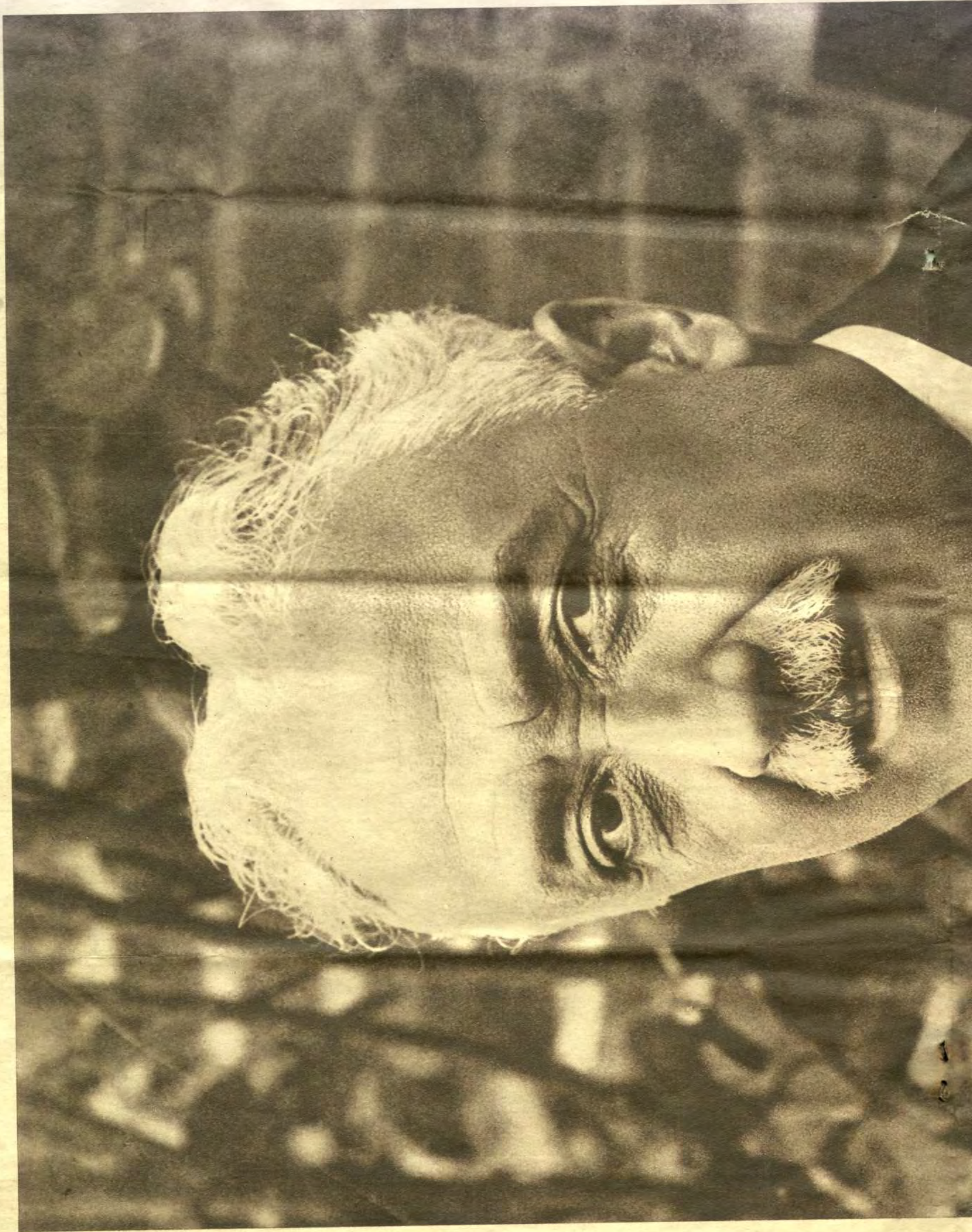


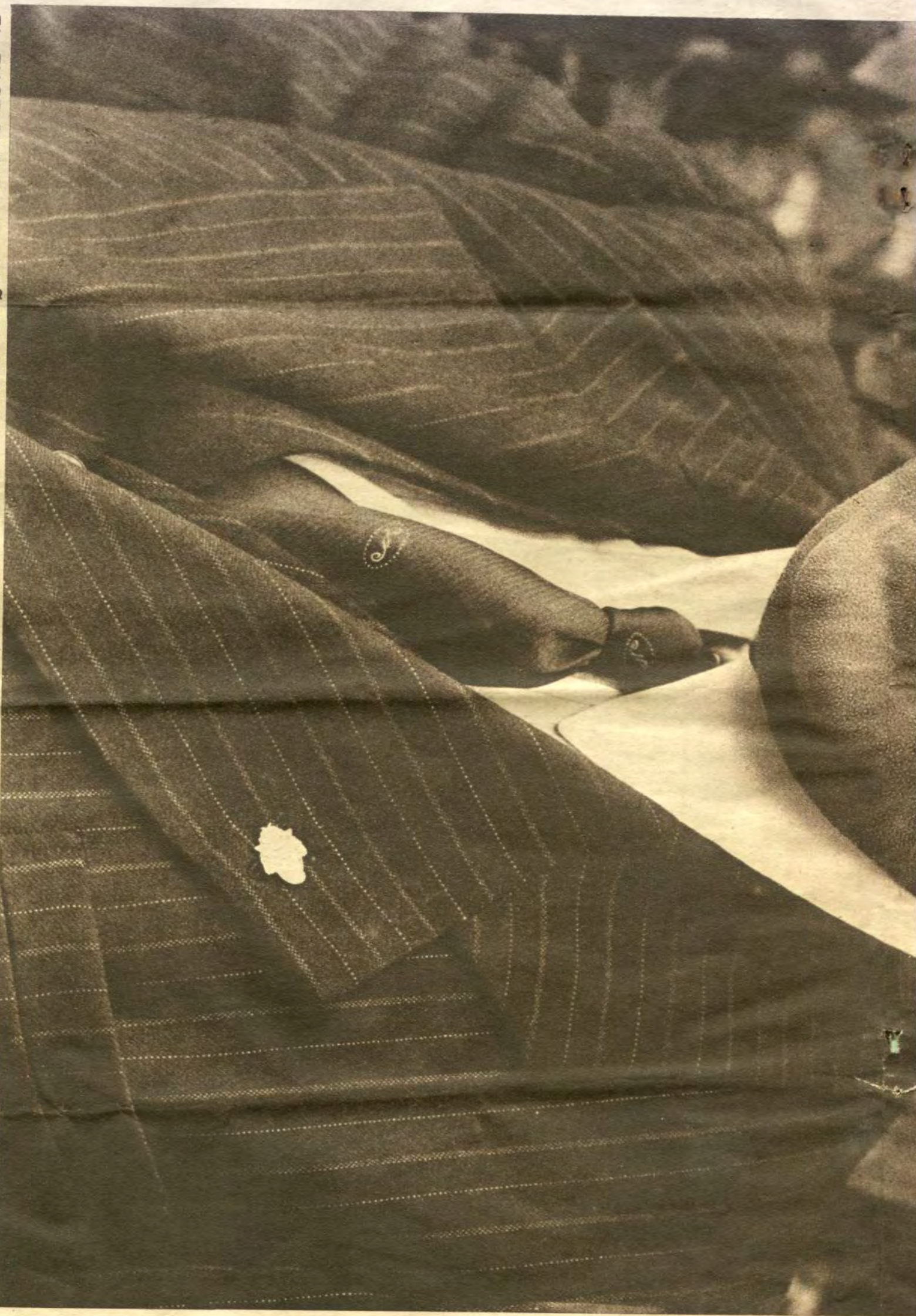
EL PRESIDENTE SALE DEL CONGRESO
PARA DIRIGIRSE AL ALCAZAR



Ya ha terminado la ceremonia—sencillez y emoción a un mismo tiempo—de la promesa de fidelidad a la Constitución. Acto sobrio y solemne, de fuerte vibración republicana. Después, el Presidente (x) sale del Parlamento y sube al coche que le conducirá al Alcázar. Suenan las bandas militares y la artillería dispara veintiún cañonazos. La escena tiene una honda emoción civil en el diáfano mediodía de Diciembre

FOT. PANTA





**EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON
NICETO ALCALÁ ZAMORA**

Presidente de la República, suprema encarnación, en esta nueva hora de la vida de España, de los anhelos democráticos del país, del espíritu de renovación, de libertad y de justicia que palpita vigorosamente en este renacer de la fe y del entusiasmo españoles

NUEVO MUNDO

FOT. CORTÉS





La llegada de la comitiva presidencial al Alcázar

El pueblo no ha cesado de tributar ovaciones y vítores a la comitiva presidencial a lo largo de su trayecto: paseo del Prado, calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle Mayor, calle de Bailén... Cuando el Presidente y su séquito llegan a Palacio, una salva de veintiún cañonazos anuncia a Madrid este momento. Rinden honores las tropas formadas en la plaza de la Armería. A los cañonazos y a la música se une el clamor popular, afirmación fervorosa de fe republicana, voz entusiástica del pueblo congregado ante Palacio...

El desfile de las fuerzas ante el jefe del Estado y el Gobierno

A la derecha de la página, en el balcón de Palacio, el Presidente de la República, con el Gobierno, con el Cuerpo Diplomático, con los invitados, presencia el desfile de las tropas que han cubierto la carrera. El Ejército de España pasa marcialmente, entre el entusiasmo de la multitud, ante la más alta representación del Estado, ante lo que es cifra y encarnación de los nuevos anhelos del país...

FOT. CORTÉS







El Presidente de la República, el Gobierno
y las autoridades, después del desfile



Ha terminado el desfile brillantísimo de las fuerzas. Fuera, en la calle, acabado el acto, la muchedumbre se dispersa, vibrante el corazón de esperanza ante el nuevo camino que la elección presidencial abre a España, promulgada la Constitución, en cauce cercano de serenidad el embravecido oleaje político de hasta ahora. He aquí, después del desfile, en uno de los salones principales del Alcázar, al Presidente, al Gobierno y a otras personalidades. Sentados, de izquierda a derecha: Marcelino Domingo, Casares, Prieto, Giral, Lerroux, Azaña, Alcalá Zamora, Besteiro, Fernando de los Ríos, Albornoz, Largo Caballero y Nicolau. Detrás, entre otros, se ve a los señores Herrero, jefe del Departamento de Prensa de la Presidencia; Guerra del Río, Palomo, gobernador de Madrid; Abad Conde, subsecretario de Comunicaciones; Rico, alcalde de la capital; general Queipo de Llano, jefe del cuarto Militar, y coronel Jiménez Orge, jefe de la Escolta presidencial

FOT. CORTÉS

calle de

El Presidente de la República
ante el entusiasmo republicano
de Madrid en la tarde de ayer

Una interesante instantánea del Presidente en el balcón del Alcázar. Bajo él, en la gran plaza de la República, el pueblo. El pueblo, que llevó hasta la jefatura del Estado a don Niceto Alcalá Zamora, y que hoy espera de su mandato presidencial el cauce y el ritmo de paz, de libertad y de justicia que anhela España

FOT. CORTÉS